

# **LA MÍSTICA DEL DOLOR HUMANO**

**(Vida y obra de M<sup>a</sup> Teresa Peña Echeveste)**

**Por**

**Antonio Escamilla Cid**

M<sup>a</sup> Teresa Peña es considerada como la artista de temática religiosa de mayor calidad y emoción entre todos los pintores de su tiempo.

Aun así, siendo considerada como la máxima representante en la unión del arte contemporáneo y la fe cristiana, su figura, desgraciadamente, es totalmente desconocida para el público en general y, en particular, por los Montalbeños.

Hija del médico Montalbeño D. TEODORO PEÑA y de la vasca D<sup>a</sup> FELICIDAD ECHEVESTE (quienes se casaron en Madrid en 1931), es el 2º y último hijo de este matrimonio (que con anterioridad tuvieron a un hijo llamado Juan Ramón). Teresa nace en Madrid el 31 de julio de 1935, en la misma clínica que su padre regentaba.

Al estallar la Guerra Civil Española la familia tuvo que salir de Madrid y se trasladó a MONTALBO, donde pasaron toda la contienda. (Teresa vivió en MONTALBO sus primeros 4 años de vida). Terminada la guerra recalán en San Sebastián, donde les espera su familia materna.

En 1940, tras finalizar la guerra D. TEODORO es designado médico de OÑA (Burgos) y es allí donde se traslada con toda su familia para ejercer su profesión.

En OÑA Teresa realiza sus estudios primarios y luego se traslada a S. SEBASTIAN, a casa de una tia materna, para realizar el Bachillerato. Aquí, con 13 años de edad, ingresa en la Escuela de Artes y Oficios de S. Sebastián.

Se sabe que, almenos durante los veranos de los años 1945 a 1955, Teresa visitaba Montalbo. Su padre, D. Teodoro Peña venía con toda su familia a pasar unas semanas a su Montalbo. Aquí tenía algunas amigas con las que solía pasear. Algunas de estas amigas, especialmente Elena Muelas Peña, la recordaba muy bien, ella me contó hace años que llegó a conocer a Teresa, y que “era una chica que le gustaba dibujar y lo hacia muy bien. Tanto en la casa, como cuando salíamos a pasera, ella siempre llevaba un cuaderno y un lápiz para captar con sus dibujos lo que sus ojos percibían. Y un día, camino a la veguilla, Teresa se puso a pintar la vista general que desde allí veía de Montalbo”. ¿Cuántos dibujos más de Montalbo haría Teresa sin que lo sepamos? ¿Por qué no se conservan algunos de ellos? ¡¡ Qué lástima no conservar esos dibujos.

En 1953, tras terminar el bachillerato y con 18 años de edad, llega a MADRID donde ingresa en la Academia de Eduardo Peña para preparar su ingreso en la REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE S. FERNANDO, DONDE

INGRESA EN 1955, obteniendo los 1º premios del Estado en las 3 categorías: pintura, escultura y dibujo.

Durante los cursos 1956, 57 y 58 recibe los 1º premio de pintura y en 1959 el 1º PREMIO NACIONAL de pintura fin de carrera y la MEDALLA DE HONOR de la REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE S. FERNANDO.

En 1958 fallece su padre. Esto hará que Teresa dejara de visitar Montalbo y se centrara más en Madrid, San Sebastián y Bilbao, donde residían la mayoría de sus familiares maternos.

En 1959 levanta su propio estudio, uno en Madrid, C/ Hortaleza y otro en Bilbao. Y entre los años 1960 y 65 alterna las exposiciones de sus obras con los premios recibidos., entre los que destaca la MEDALLA DE HONOR de la Real Academia de Bellas Artes de SEVILLA.

En 1965 gana por oposición el prestigioso gran PREMIO de ROMA, dotado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, siendo la 1ª MUJER en España en conseguirlo. Un premio que lleva anejo una BECA que el estado concede cada 5 años para ampliar estudios en la Academia española de Artes de España en Roma por 4 años.

TERESA complementa sus conocimientos en ROMA, ampliándolos con estancias en otras ciudades Italianas y viajando a Francia, Alemania, Bélgica y Holanda; enriqueciéndose enormemente y ABRIENDO SU

SENSIBILIDAD Y SU ESPÍRITU a las corrientes estéticas de la Europa.

En 1969 se traslada a BILBAO a vivir con su familia. Aquí pinta su famoso cuadro Salmo 88-87 y es invitada a la Exposición Internacional de la UNESCO.

Durante la década de los años 70 y 80 obtiene numerosos premios y reconocimientos y su obra se expone en Museos, catedrales, instituciones y colecciones públicas y privadas: en la Academia de Bellas Artes de Bilbao, la de S. Fernando en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Zaragoza, Burgos, Valladolid, Palma de Mallorca, Toledo, Huelva, Granada....

En 1975 es invitada a participar en la V Bienal del Deporte en las Bellas Artes, en Barcelona, donde presenta con gran éxito su "Serie de Deportes". Un Obispo llega a encargarle un retrato para la galería de obispos de su diócesis.

Actualmente existen en España 2 MUSEOS con sus nombre (Burgos: Entrambasaguas y Monasterio de Sta. Clara de Moguer, Huelva). Y entre los museos e instituciones en que figuran algunas de sus obras están: MUSEO ESPAÑOL DE ARTE CONTEMPORÁNEA de Madrid, el de BELLAS ARTES de Bilbao, el MUSEO DE ARTE CONTEMPRÁNEO de Toledo, el de la REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES de Madrid, el Museo Rodriguez Acosta de Granada, el MUSEO INTERNACIONAL DEL GRABADO en Capri (Italia), el LICEO

ESPAÑOL de ROMA , la BIBLIOTECA NACIONAL de Madrid y Las Catedrales de San Sebastián y Burgos.

Su pintura se encuadra en un NEOREALISMO EXPRESIONISTA, HUMANISTA y SIMBÓLICA; siendo considerada como la máxima representante en la UNIÓN del ARTE CONTEMPORÁNEO y la FE CRISTIANA. Sus trazos son seguros y con dominio de la luz

TERESA es una PINTORA MÍSTICA, PINTORA DE LA LUZ y DEL DOLOR HUMANO. Y es que su vida y su obra se entremezclan entre lo ESPIRITUAL y el MUNDO de la MARGINACIÓN, existiendo una COMPENETRACIÓN con los pobres, drogadictos, discapacitados y los marginados en general. Ella sufre con todo lo humano, pero sufre con ternura y esperanza. Su pintura busca a Dios y a través de sus cuadros ella expresa su fe cristiana. TERESA decía: ***“Mi obra es un canto al dolor humano”***.

TERESA vivió 2 vidas paralelas: la de la pintura y la de la creyente comprometida. En 1963 ingresa en el Carmelo Descalzo de Aldehuela (Madrid), sin llegar a prósperar su aspiración religiosa. Años más tarde en 1970 , en la plenitud de sus éxitos profesionales, se retira a la Cartuja de Benifasar (Castellón) (que es la única cartuja femenina que existe en España) y aquí tampoco consolida su vocación religiosa. Sin embargo, poco a poco, su vivencia religiosa fue orientándose hacia el mundo de la marginación como punto de encuentro ente su arte y su

fe. La marginación iba a ser para ella (y así lo prueban muchos de sus cuadros) motivo de inspiración artística y de entrega vocacional.

Se aleja de la familia y se adentra en EXPERIENCIA MARGINALES de los barrios pobres de Zaragoza y varios poblados del Levante español; BUSCANDO la LUZ espiritual del alma y la LUZ BLANCA de sus cuadros (tema este de 1ª magnitud en sus obras), lo que plasmará a través del trabajo artístico y docente entre drogadictos, discapacitados, ancianos, pobres, enfermos y marginados en general. Uno de sus cuadros es *“La Guitanilla”*.

En 1986 sufre una enfermedad que le obliga a regresar al ámbito familiar y a la cercanía con su hermano que vivía en Bilbao. Pocos años después ella y su hermano se trasladan a Entrambasaguas, en el Valle de Mena (Burgos), en donde ella sigue desarrollando su labor artística.

En agosto de 1989 escribe una carta al papa Juan Pablo II. En ella le decía expresamente: *“En esta vocación artística que he venido alternando con la llamada del desierto en la modalidad eremítica, he encontrado al Señor con una intensidad especial que me impulsaba hacia el sufrimiento humano. Sobre todo hacia los sectores de la marginación”*.

A Teresa le gusta partir de los FONDOS NEGROS, que ella no considera pintura, sino vacío y tinieblas y sobre ese vacío negro trata de iluminar con LUZ las figuras que sobre él emergen, una LUZ de esperanza y amor que FLOTA EN

EL ESPACIO; una LUZ esperanzadora que disipa las tinieblas y que, para ella, es presencia del mismo Dios.

Azules tiernos, verdes esperanza, sangrientos rojos, vacíos negros y blancos llenos de luz y vida son los colores que dominan en sus cuadros y potencian las figuras de sus composiciones dramáticas y místicas.

Teresa emplea todas las clases de técnica: gouache, lápiz, carboncillo, cera, óleo, acrílico y técnicas mixtas. También solía glosar literalmente sus obras, una vez terminadas, con textos impregnados de poesía.

A principios de 2002 le diagnostican un tumor cerebral inoperable y de corta resolución, y el 25 de julio de 2002 Teresa fallece en Entrambasaguas, en el Valle de Mena (Burgos).

**OBRAS:** La fragilidad Humana/ Amapolas/ Mujer en cinta/ Maternidad/ Nasciturus/ Paternidad/ Ternura/ Salmo de Paz/ En el parque/ Los niños de la carretilla/ El niño de la armónica/ El niño de la servilleta/ Pablo arrepentido/ Lázaro el pobre/ Resurrexit/ Senectud/ Gran Hospital de los Bienaventurados/ La puerta estrecha/ La vela de la esperanza/ La última moneda/ Visitación de las palomas/ La carrera/ la Danza/ la caída/ el rebaño...

**La CATEDRAL DE BURGOS** guarda su **VÍA CRUCIS** de 14 piezas con las escenas de la pasión y en donde se revela su técnica muralística. Aquí los tonos blancos resaltan sobre

el negro y sobre el rojo denso y vivo de la sangre derramada que empapa el rostro y el cuerpo de Cristo.

**La ÚLTIMA CENA:** Es una obra poco académica; nada convencional. (Leonardo da Vinci, Tintoretto, Verones, Ruben o Dalí). **Es una interpretación libre;** un momento íntimo.... **Nunca el VINO tuvo un lugar tan determinante en la pintura de la última Cena.** No hay cáliz, sino una jarra y unos vasos de cristal que dejan traslucir el vino. Todo sobre un mantel blanco y unos rostros de luz que emergen del fondo negro que disipa el vacío y las tinieblas.

**EL CRISTO DE LOS MARGINADOS:** es un lienzo que pretende ser **un MENSAJE de AMOR.** Cristo con el brazo derecho desprendido como queriendo ABRAZAR al pobre hombre que se acerca a EL y toca la llaga de su costado. En este cuadro Teresa **rinde homenaje a todos los pobres del mundo,** a los que piden limosna en las calles o se cobijan en las entradas de los metros.

Ya hemos dicho que la figura de TERESA PEÑA , por desgracia, es poco conocida, pero MOGER, BURGOS Y SAN SEBASTIÁN se han ocupado de que su obra no haya caído en el olvido; conservándola y exaltándola con sus corerrespondientes museos.

No me cabe la menor duda de que si en vez de haber sido una mujer, hubiera sido un hombre, su nombre habría lucido y resaltado con artistas de su época como Joan Miró,

Miquel Barceló, Eduardo Chillida, Saura o Torner. Una vez más, el género y el tiempo, juegan en contra de la Mujer.

**Antonio Escamilla Cid.**